

El costumbrismo es un viejo tema cinematográfico. El cine mexicano lo ha explotado con bastante frecuencia, y sin ir demasiado lejos, en la pasada edición del Festival, obtuvo uno de los premios Coral con el filme, **Pueblo de madera**, que con fino pulso seguía las incidencias cotidianas entre los habitantes de una pequeña comunidad rural.

Ahora nos llega **La mujer de Benjamín**, de Carlos Carrera, que centra su mirada en otra aldea donde, aparentemente, no ocurre nunca nada; a medida que la trama avanza nos adentramos en las miserias humanas, y también valores, de seres presionados por la rutina y la mediocridad.

La muchacha reprimida por la madre autoritaria, los vejates burlescos y crueles, que juegan al do-

LA MUJER DE BENJAMIN

FRANK PADRON



minó y ...a los chismes, el solterón enamorado de la jovencita, el mozo cortejador, la beata que oculta pasiones no precisamente religiosas, el cura oportunista, y así, una historia de apariencias y realidades, de chantajes y frustraciones, de intereses rapaces tras máscaras de bondad e ingenuidad.

Sin pretender encontrar nada nuevo a lo que muchas veces el cine, de otras latitudes incluso, nos ha mostrado ya, esta **Caldera del diablo** azteca sabe narrar su historia con soltura y gracia; sortea lugares comunes, huye de zonas muertas en el decursar narrativo, con un equipo profesional en el elenco de los actores (Arcelia Ramírez, Eduardo López Rojas y Malena Doria) lleva a buen término una anécdota con decorosos resultados artísticos